

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.
—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Bayli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guíjarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

CAJA DE SEGUROS

y

SEGURO MÚTUO DE QUINTAS.

Del informe de la Dirección presentado á la Junta de Vigilancia relativo á las operaciones del último sorteo, resulta: que el número de pólizas expedidas, fué de 860, representando un capital efectivo de 2.551,480 reales; que de los 860 asegurados, á 332 les ha tocado la suerte de soldado; que el beneficio obtenido en general, se eleva á 134 por 100; y por último, que todos los asegurados que pagaron de cuota 4,000 reales al menos, han percibido la suma de 8,000 reales, que el Gobierno exige por la redención, quedando un sobrante en reserva, para atender á las eventualidades de los sorteos sucesivos, ó para repartirlo segun los derechos de cada uno, cuando concluya la responsabilidad de todos.

En vista de estos datos, es ya imposible desconocer las ventajas de una asociación, cuyo objeto benéfico la haría por sí solo recomendable, aunque la ganancia efectiva no fuera tan crecida. Cuando se considera los sacrificios que hacen las familias para redimir á los jóvenes del servicio militar, y los medios, no siempre legales y buenos, que suelen emplearse por algunos para conseguirlo, no pueden negarse los elogios que merece á una sociedad destinada á enjugar tantas lagrimas, y á corregir tantos abusos.

AYER, HOY Y MAÑANA, (1)

cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899.

POR DON ANTONIO FLORES.

CUADRO VEINTE.

EL SI DE LAS MADRES.

Cierto es que el Catecismo de la doctrina cristiana encargaba á los padres cristianos de AYER, que no diesen á sus hijos estado contrario á su voluntad, esto es, á la voluntad de los hijos, pero aquellas gentes no entendían el Catecismo como nosotros le entendemos, y hacían en este asunto lo que tal vez á muchas les pesó haber hecho á la hora de la muerte. Pero entonces era ya un poco tarde para remediarlo, y así le fué fácil á Moratin encontrar una doña Irene, que educando á su hija Paquita, entre sor Trinidad y sor Circuncisión, quisiera casarla con el sexagenario don Diego, á pesar de la repugnancia natural de la niña, y de sus amores secretos con don Carlos de Urbina. La justa celebridad de que goza la excelente comedia de *El si de las niñas*, y el general aplauso con que hoy la recibe el público, nos retrajo

(1) Véase el anuncio en la última plana de este número.

de hacer un cuadro especial para tratar de este asunto en la primera parte de esta obra, por mas que en muchos pasajes de ella hiciéramos sobradas alusiones al efecto.

Las hijas de don Leandro el consejero de Indias, la de la casa en que honestamente se divertían en juegos de prendas, la hija de don Hipólito, y la que abrazó el estado religioso, renunciando al mundo porque sus padres le dijeron que debía renunciarle, todas ellas habrán demostrado al lector lo que valía *El si de las niñas*, en aquella época en que las madres hablaban en su nombre, ó las hacían hablar con un gesto y hasta con un pellizco, y aun en el cuarto obscuro, mantenidas á pan y agua.

Aquellas niñas, que como dice Moratin, leían libros devotos, corrían tras de las mariposas, y á los diez y seis años de edad se divertían echando agua en los agujeros de las hormigas, son las madres de ahora. El si que dieron antaño como hijas le repiten ogaño como madres, y entre ambos monosílabos afirmativos hay un mundo de negaciones y de inconsecuencias.

Nosotros no queremos filosofar sobre este asunto, ni dar nuestra opinion en materia de tanta importancia y de tanta transcendencia. Acaso nunca con mas razon que ahora podríamos decir que aquellos polvos han traído estos lodos, pero no queremos decirlo, y sin hacer responsable á la educacion de AYER, de los inconvenientes ó de las ventajas que tiene la de hoy, vamos á dibujar este cuadro.

La madre de estos tiempos no hace nada de lo que hacia la suya, mientras ella, hija de familia honesta, humilde, obediente y callada, para hablar pedía licencia á su señora madre, al sentarse cuidaba de recoger la basquiña, jamás usó el respaldo de las sillas, ni alzó los ojos del suelo, ni cruzó las piernas, á pesar de tener muchas veces los brazos cruzados, y de ponerse en cruz tres ó cuatro horas, cuando alzó la voz para contestar, ó no bajó los ojos al verse reprendida, ó tuvo la desgracia de oír lo que se dijo creyendo que ella no escuchaba. La madre de estos tiempos que es, como hemos dicho antes, la hija de aquellos, tiene algo mas que hacer que dar de mamar al recién nacido, y enseñar á rezar y preparar la labor al púrpulo, y llevarle á paseo cuando empieza á ser adulto.

Rebañando el perol de las natillas, y corriendo tras de las mariposas, dió el si matrimonial en los altares para hacerse madre de familia, como habria dado y daba el si monacal en un coro de monjas al abrazar el estado religioso. En el segundo caso dejaba la autoridad paterna para someterse á la autoridad abacial de su nueva madre la superiora del convento, y bien puede decirse que no salía de la menor edad; en el primero pasaba desde la infancia mas nimia, y la tutela mas rigurosa, á la mayor edad y á una libertad absoluta.

La mujer feliz del Filósofo Incógnito, *La perfecta casada* de Fr. Luis de Leon, y algunos libros devotos, formaban su biblioteca, si sabia leer, habilidad que no era muy frecuente en las mujeres de antaño, y si no conocía el *abecedario*, repasaba en su memoria los consejos y las amonestaciones de su madre, y con estas doctrinas pensaba destetar, educar y casar á sus hijas; cuidando sobre todo de que no abrieran los ojos antes de tiempo, por mas que ya en el suyo se empezaba á decir que los chicos venían al mundo con los ojos abiertos.

Pero desde que la hija de familia se hizo ama de casa y empezó á cortar y á coser por sí propia, los pañales y las camisas para su futuro vástago, hasta que estos han estado en disposicion de formar nuevas familias, han ocurrido grandes sucesos, y la revolucion no ha hecho perder de vista muchas cosas y no pocas personas. Hasta que ha cesado el estruendo de las perturbaciones políticas, ó mejor dicho, hasta que nos hemos acostumbrado á oírle y á no hacerle caso, no nos ha ocurrido echar una mirada al seno de las familias, para ver lo que pasa en ellas. Ciertamente que la publicidad del siglo ha hecho poco necesaria esta revista de inspeccion, y que con solo asistir

á los teatros, entrar en los cafés, acudir á los bailes y leer los periódicos, podríamos excusarnos de visitar á las gentes en sus casas; pero todavía creemos que ha de pasar en ellas algo digno de nuestro examen, y por eso escribimos el presente capítulo y otros que daremos mas adelante.

Para saber que una hija de familia tiene novio, nos basta leer con atencion la gacetilla de los periódicos, la cual se cuida de decirnos:—«que se habla en tales ó cuales círculos del proyectado enlace de la señorita A... de G... con el joven H... de R...» Si los padres se oponen á la boda, también nos lo dirá el periodista; si se aplaza el matrimonio, porque está constipado un tío de la novia, lo sabremos por la gacetilla, y no faltará una revista de salones que nos cuente minuciosamente los amores de los novios, el dote de la chica, y cuantas circunstancias ocurran en el proyectado enlace; hablandonos por fin del desposorio y del lugar en que van á pasar la luna de miel, y aun refiriendo ciertos pormenores de esta. Si á ésta crónica íntima, añadimos la que corre de boca en boca en el café y en los casinos, con el título de *crónica escandalosa*, lo sabremos todo, y aun algo mas de lo que quisiéramos y debiéramos saber. Allí nos dirán por qué se ha hecho la boda antes y con antes, ó por qué se ha negado el novio á firmar la carta de dote, ó que razones tenía la madre para no dar su consentimiento, ó que destino le han dado al novio como regalo de boda, y muchos otros chismes por el estilo. Pero á pesar de todo queremos ir á casa de la novia.

No es su alcurnia de las primeras de la corte, y aun hay quien dice que era de las últimas, cuando el jefe de ella acudió de los primeros á comprar bienes nacionales, con los que hizo una fortuna verdaderamente mostrenca. La señora de la casa, habia sido criada en el santo temor de Dios, (frase que como sabe el lector encierra un curso completo de educacion) y así pensaba criar y hubiera criado á sus hijas, si Dios se las hubiese dado, cuando su marido tenía un corto sueldo, y por necesidad pasaba en casa ayudando á los quehaceres de ella gran parte del día y toda la noche; pero empezó á parir cuando empezaba á alumbrar el sol de la libertad y el astro de la civilizacion por un lado, el tambor de la Milicia por otro, y el cañon de la tiranía por ambos, la trastornaron de tal modo, que no supo lo que se hizo, hasta que vió la gran fortuna que su esposo habia hecho, al son de los tambores y al rumor de la guerra civil. Hallóse sin saber como, instalada en una gran vivienda; rodeada de muebles de gran lujo, mientras los que le dejaron sus padres habian emigrado á una prendería; cuando trataba de dar de mamar á sus hijos, se encontraba con que ya lo habia hecho una ama de cria; al ir á paseo, un lacayo le abría la portezuela del coche; las noches las pasaba en el teatro; los días apenas le alcanzaban para dejarse peinar y vestir, estrechando su pié y su talle á la vez que sus relaciones con el zapatero y la modista, y así era natural que no tuviese tiempo ni para dar un beso á sus hijos. Verdad es que estos iban creciendo y los colegios se los iban llevando, casi desde los brazos de la nodriza; y en cuanto á su esposo, algunas veces le veía á la hora de comer, y solía permitir que la fuese á buscar al teatro ó á las grandes reuniones.

Así se ha hecho la transformacion de la hija de 1800 en la madre de 1850. Aquellos tiempos, aquellas gentes y aquellas costumbres, produjeron el si de las niñas, y otros tiempos y otras costumbres, han producido, con las mismas gentes, el si de las madres.

Allá vá el cuadro:

La marquesa del Suministro, es feliz desde que puede firmar sus cartas con este título, y oírse llamar marquesa en vez de doña Gertrudis ó Gertruditas, como la decían á los cuarenta y cinco, sus coetáneos. No ha hecho ella con sus hijas el disparate de bautizarlas con los prosaicos nombres de los antiguos santos españoles y en vez de condenarlas á que se oigan llamar Domingas ó Anastasias, ha puesto á la una Elisa y á la otra Laura. No las dió de mamar cuando niñas, ni las amamantó despues en la doctrina cristiana, ni las ha enseñado á coser, ni menos á zurcir, ni quie-

re que sepan lo que es remendar, ni nada de lo que constituye el gobierno de una casa. En el colegio han aprendido á rezar en francés, á hacer cortesías á la francesa, geografía universal, algo de historia de España, escrita en francés por supuesto, y leen de corrido novelas francesas.

Hacen flores artificiales, si sus padres les compran todo el artificio francés que se vende para hacerlas, ó mejor dicho para armarlas, tocan en el piano un nocturno *sobre motivos* franceses, cantan una plegaria con *aire* francés y son, á los ojos de sus padres, lo que hoy se entiende por unas niñas bien educadas, y para sus abuelos, héroes del *dos de Mayo*, un perpetuo trágala.

Elisa, la mayor de las hijas de la marquesa del Suministro, dejó el tonelete cuando aun no habían dejado el teatro los puñales y los venenos del romanticismo, y aunque ya estaba espirando la escuela de las Borgia dramáticos, se hizo romántica. La primera pasión que ofuscó su mente fué la del amor y se enamoró ciegamente, aunque sin saber de quien, ni como, ni cuando. Bebiendo el vinagre á medios cuartillos y aspirando el amor á espuelas, logró ponerse ojerosa y pálida y hasta cadavérica, sin haber tropezado con el Dulcineo de sus amores, sin saber otra cosa del señor de sus pensamientos sino que por fuerza había de ser joven, alto, escuálido, cadavérico, de ojos negros y fuera del cráneo, aunque sin caer al suelo, por contenerlos los anteojos, que eran de rigor, como lo era asimismo una espesa, larga, sucia y desgreñada cabellera negra. Cuando ya estaba bien cargada de amor y de romanticismo, fué cuando halló el amante romántico, que también hasta entonces había estado suspirando por una ingrata desconocida. La primera vez que se vieron, adivinaron que hacia largo tiempo que se amaban, y con una mirada melancólica que se dirigieron, juraron vivir eternamente unidos, y alzando después los ojos al cielo, dijeron entre dientes:—*tu amor ó la muerte.*

El se dirigió á un café, donde gratis, como el agua y el periódico del día, le dieron papel y tintero, y allí, sacudiendo la melena que le caía sobre los ojos, mordiéndose las uñas y atusándose el bigote, escribió en octavas reales una declaración amorosa, que al día siguiente publicó un periódico de literatura, titulado *NO ME DEJES*, encabezándola con este epigrafe, á E.***

Elisa acusó recibo de los versos, con una epístola patética y romántica, en que sin atreverse á pedir un rapto, que era su bello ideal, decía que en su casa no la comprendía nadie; que sus padres eran tiranos, como todos; que estaba rodeada de gentes que comían mucho y dormían mucho mas, y que no les gustaba ir al teatro sino cuando representaban comedias de gracioso, y que también se reían con los dramas de *Antony*, *la Torre de Nesle*, y *Angela*, y concluía firmando, *tuya hasta mas allá del sepulcro*. EL ALMA DESTERRADA.—ELISA.

La doncella de la niña, que era su verdadera madre, porque la propia tenía harto que hacer con sus propios galanteos y las exigencias de su posición social, protegía los amores y no se sorprendió el día en que la autoridad llegó de improviso á la casa y preguntó por el marqués, intimándole la entrega en depósito de su hija por haber dado palabra de casamiento al poeta romántico.

El padre se quedó perplejo y la madre estática, asegurando ambos que era la primera noticia que tenían del caso, y llamaron á Elisa por sí, como pensaban, había alguna equivocación de nombre.

Compareció la niña, y poniéndose desde luego al lado del juez, le dijo con aire de la mayor resolución:—*Vámonos y que se cumpla mi destino.*

Esta salida de juicio, verdaderamente teatral, sorprendió mas á los padres que la embajada del juez, y unidos á éste, trataron de hacer juiciosas reflexiones á la niña; la cual, arqueando las cejas, ensanchando los ojos y con aire trágico, dijo que su resolución era irrevocable, que no la violentarían porque tomaría un veneno, y aun enseñó un frasco que llevaba en el pecho, y apostrofó duramente al juez, porque no cumplía rectamente con la delicada misión que allí le llevaba.

Por fin salió en depósito y sorda á todos los consejos y á todas las transacciones que la proponía su familia, bebiendo vinagre y escribiendo cartas románticas, con lo cual se iba poniendo cada vez mas pálida y mas enamorada, llegó el día de la boda, que se verificó sin mas ceremonias que las indispensables de la Iglesia, y quedando por fin solas, enteramente solas, aquellas dos almas nacidas la una para la otra, y ambas criadas para una hemotisis prematura y una tumba anticipada. Ni siquiera pan y cebolla pensaban comer aquellos dos felicísimos mortales, que nutriendo su espíritu con las novelas románticas se amaban en ayunas, y es de advertir que apenas quebrantaban el ayuno en todo el día.

Pero aun no habían cumplido el primer mes de casados y ya empezaban á mortificarlos con sus prosaicas exigencias metálicas, el clásico casero y el

clásico almacenista de muebles, y la que era peor que todos estos, la clásica tendera de comestibles. La cuenta de los garbanzos les horripilaba, y les ponía los nervios como cuerdas de guitarra, pero era preciso pagarla; y aun esto habría sido lo de menos si hubiese habido algo de mas con que hacerlo; pero como los esposos solo habían pensado en amarse, les había cogido el matrimonio sin un cuarto. Pronto les vino un hijo, y un poco después otro, y aun les hubiese nacido el tercero, á no haber muerto tísica la madre; en cuyo cerebro había echado tan hondas raíces el romanticismo que, aunque murió de hambre, no lo hizo sin exigir á su esposo que la siguiera pronto al otro mundo, y que mientras lo hacia la llevase flores al cementerio, la hiciese versos, y que sobre su tumba solo escribiera estas palabras:

¡Murió de amor el alma desterrada!

El trágico fin de esta niña abrió los ojos á la marquesa, según ella decía, y se propuso que la otra hija no saliese violentamente de su poder, aunque se enamorara de una persona de clase inferior á la suya. Pero no pensaba Laura como su hermana Elisa, y fueron inútiles los cuidados de su madre, que estaba mirando á la cara á cuantos se fijaban en la de su hija, y sonreía con todos ellos, buscando por medios indirectos, y aun directos y francamente, que su hija le dijera cual era el preferido. Laura los prefería á todos, y cada uno le servía para distinto pasatiempo; pero estaba decidida á no casarse con ninguno de ellos, y lo que hacia era dejarse galantear de los unos y gozar con las protestas de amor de los otros, mientras echaba sus cuentas, á la vista de las que habrían pagado las damas que brillaban en la corte por sus trajes, sus coches y sus reuniones. Todos los jóvenes que se acercaban á pedirle su mano, traían en el corazón amor de sobra para dejarla satisfecha; pero ninguno traía en el bolsillo todo el caudal que Laura creía necesario para brillar en el gran mundo.

El único hombre que ella conocía ser bastante rico para llenar su ambición no era joven, y aun casi pasaba de viejo, y además de esto, ó por esto precisamente, estaba achacososo, y lo que era mucho peor no había dirigido ni siquiera una galantería á Laura. Si como era natural le había parecido bonita la niña, se lo había llamado, y la muchacha se vio obligada no á pedirle su mano, que aun no se ha llegado en este punto á tan alto grado de perfección, sino á hacerle comprender que le daría la suya si se acercaba á pedirselo. Y salió todo tan á pedir de boca, merced á la intervención de una amiga de aquellas que Dios les cria para estos casos, que se celebró la boda porque la madre dió el sí y aun el *si bemol*, en cuanto tuvo noticia del suceso. Y Laura se oyó llamar duquesa, y dió tés y comidas y bailes á todos los jóvenes que la galanteaban siendo soltera, y que por no perder la costumbre, la siguieron galanteando después de casada. Media docena de jinetes, algunos de ellos plazas montadas á expensas del duque, caracoleaban junto al coche de la duquesa en la Fuente Castellana; otros tantos pollos anidaban en su palco en el teatro de la Opera, y todos á porfía aborrahaban al marido la incomodidad, perjudicialísima á sus años, de acompañar á la duquesita á los bailes y á las reuniones.

Esta casada no ha muerto aun, y no se sabe si morirá tísica como su hermana; pero no tendrá nada de particular que así suceda, porque esa enfermedad no solo la engendra el amor y el hambre, también se cria en los grandes salones y en el gran mundo.

Para este cuadro no es necesario averiguar el fin de esas bodas, sino que basta conocer el principio de ellas.

En una y otra ha visto el lector lo que significa y lo que vale el *si de las madres* de ogaño.

La revolución y las costumbres han emancipado á las hijas de la tutela de las madres. Los hombres lo saben así, y no adoran el santo por la peana, sino que como se han de casar con las hijas y no con las madres, recogen el *si* de aquellas y les importa poco que estas digan que sí ó que no. Antiguamente, ya lo ha visto el lector en la primera parte, cuando un joven decía á una señorita que la amaba, ya había amado y se había hecho amar de la madre.

Cada educación ha tenido sus inconvenientes.

Es posible que en la última parte de esta obra digamos cuales son los que nos parecen mas graves.

AGUAS POTABLES.

Desde la mas remota antigüedad se dió, con razon, grandísima importancia á la calidad del agua que se usa para beber. Este líquido tan necesario para la vida de todos los seres animados y del que se gastan diariamente cantidades inmensas, aunque la provida naturaleza lo ofrece con abundancia para satisfacer las necesidades de aquellos, no siempre tiene

una misma composicion. Al caer en forma de lluvia de la atmósfera, y al recorrer despues la superficie ó el interior de las capas de la tierra, se halla en contacto con multitud de sustancias, de las que muchas pueden disolverse en él, y comunicarle propiedades diversas, que influyen poderosamente sobre su calidad. Verdad es que algunas de estas sustancias dan al agua un olor ó sabor tan marcados, que desde luego el hombre y los animales repugnan instintivamente su uso; pero hay otras que careciendo de olor y sabor ó por tenerlos débiles y hallarse disueltas en pequeñas cantidades, no se perciben por el olfato y por el gusto; pero no por eso dejan de hacer el agua mas ó menos insalubre.

Porque hay que tener en cuenta que una sustancia extraña, por inocente que parezca, introducida diaria y constantemente aun en pequeñas porciones en un cuerpo vivo, puede ocasionar á la larga trastornos de consideracion, y tanto mas difíciles de remediar, cuanto mas lejano es su origen y mas desconocida su causa. ¡Cuántas enfermedades del hombre y de los ganados provienen del uso habitual de aguas de mala calidad! Así es que todos los pueblos civilizados, tanto en la antigüedad como en la época actual, se han esmerado y se esmeran en recoger las buenas aguas potables y conducir las á veces de largas distancias para el consumo de las grandes poblaciones. Prueba de ello son los magníficos acueductos que aun se conservan del tiempo de los romanos, y los construidos con grandes gastos en el siglo pasado, y en el presente.

Si en las ciudades populosas se disfruta en algunas del beneficio de beber buenas aguas á costa de gastos considerables, en las de corto vecindario, y en las aldeas no hay por lo comun posibilidad de transportar de puntos lejanos las que convendría reunir para el consumo del hombre y de los animales; y las gentes del campo son muy escrupulosas en utilizar las que estén mas á la mano, y principalmente en abreviar sus ganados en la fuente ó charco que mejor les cnadra, sin reparar si el agua que beben tiene ó no las condiciones de una buena agua potable. No basta que esta sea limpia y fresca, menester es que no tenga en disolucion, lo repetimos, cuerpos extraños que aunque parecen inocentes, pueden á la larga ocasionar desarreglos ó trastornos en la salud del que la usa.

Será preciso entonces, se dirá, analizar el agua de todos los manantiales, antes de usarla: conveniente seria en efecto, pero hay un medio sencillo muy usado en el día, para reconocer y comparar las cualidades de las aguas que se emplean para beber, y este es el que vamos á describir, no en términos técnicos, ni empleando instrumentos, que aunque sencillos y de un uso fácil para los que tienen algunas ideas científicas, no se hallan en las casas de los propietarios, ni estos tampoco tienen por lo comun habito de ejecutar con ellos las operaciones que exigen. No estrañen pues los químicos el modo de ensayar las aguas que vamos á publicar: nos dirigimos á los que no lo son.

El agua destinada para beber debe ser clara, limpia, fresca y sin olor: debe desecharse la que tenga en suspension partes terrosas, que alteran su transparencia; que se halla estancada; que no produzca al beberla una sensacion de frescura en el paladar. Se dice que el agua ha de ser ligera. Indudablemente, en igualdad de circunstancias, un agua debe ser tanto mejor cuanto menos pesada; pero no se crea que esta diferencia de peso entre dos aguas puede apreciarse con una balanza ordinaria: solo con una muy delicada, ó con unos instrumentos llamados densímetros puede conocerse la diferencia de peso de las aguas.

Para ensayar las que tengan las cualidades que acabamos de referir, se hace lo siguiente. Se prepara primero un líquido de ensayo, tomando media onza de jabon rallado, que se echa en un frasco con un cuartillo de aguardiente de Holanda, y se agita repetidas veces hasta que se disuelva completamente: se dejan aposar las impurezas y el líquido claro se echa con cuidado en otro frasco de modo que no se enturbie. Este líquido, que debe guardarse en un frasco bien tapado sirve para hacer una porcion de pruebas.

Del agua que se quiere ensayar se toma una onza; y para evitar la necesidad de pesarla en todas las operaciones, se destina para esto un frasco de dos ó tres onzas de cabida, se echa en él una onza de agua y se señala con una raya el punto á donde llega: así cuando se necesite tomar una onza de líquido no hay mas que echarlo en el frasco, hasta que llegue á la altura marcada con la raya. Sobre el agua medida en el mismo frasco se echan cuatro gotas del líquido de ensayo, esto es, de la disolucion del jabon en el aguardiente: se tapa el frasco, aunque sea con el dedo, y se agita sacudiéndole con fuerza unas cuantas veces. Se observa despues dejándole en reposo, si se ha formado en la superficie del agua una capa de espuma, que no desaparece en cuatro ó cinco minutos: si esto no sucede, se añaden otras dos gotas de la di-

solucion del jabon y se agita de nuevo como la vez primera: si aun no se forma espuma, se repite la operacion todas las veces que sea necesario hasta conseguirlo, llevando cuenta de las gotas añadidas.

Tantas menos gotas del líquido jabonoso necesite un agua para formar una capita delgada de espuma, que no se desvanece en cuatro ó seis minutos, tanto mas pura es, tanto mas á propósito para beber, si reúne las cualidades de limpieza, frescura y demás que indicamos al principio. Dos ó tres gotas de la disolucion de jabon forman ya la espuma en el agua pura: bastan cuatro ó seis en las aguas potables muy buenas: las que necesiten mas de veinte gotas ya no pueden mirarse como buenas aguas potables.

Creemos que este modo de ensayar las aguas es bien sencillo y está al alcance de todos, y aunque tal como lo hemos descrito no dé resultados tan justos como cuando para ejecutarlo se usan tubos ó buretas graduadas, pipetas y los demás aparatos que componen el estuche *idrotimétrico*, recomendado para reconocer la pureza de las aguas potables, los dá aproximados, y bastantes para deducir consecuencias exactas al comparar la de las aguas de fuentes, pozos ó ríos, y elegir, en vista de ellos, no solo la que mas conviene para bebida de los hombres y ganados sino tambien la que debe usarse para cocer los alimentos, y para el lavado de ropa. Porque tambien hay que tener presente que en esta operacion se consume mucho mas jabon, y no se limpian tan bien las piezas de lienzo y algodón lavándolo en aguas no potables, por limpias y claras que sean, como en las que son puras ó casi puras.

ACTIVIDAD Y PROGRESO.

«El trabajo, sea del cuerpo ó del espíritu, reclama esfuerzos, y para ponerse á él, es necesario vencerse.»

Un irresistible instinto impele al maestro Girard á indagar la causa de los fenómenos que le presentan los cuerpos que le rodean y la relacion que estos tienen con su existencia. ¿Qué seria de la criatura humana sin este deseo innato? ¿En qué se diferenciaría del bruto? ¿Qué ventajas le ofrecería la facultad misma de espresarse por la palabra y los signos, sin el poder de la observacion y del raciocinio, que dándole á conocer las propiedades mutuas y preveer sus efectos?

El hombre no es mas que el agente principal, la gran rueda de la máquina que recibe las reacciones y trasmite todos los movimientos en las otras partes del mecanismo general. La investigacion de esas reacciones mutuas y de sus efectos relativos, es el origen de todos los conocimientos humanos, y el blanco hácia donde convergen los esfuerzos intelectuales de la humanidad entera. Y á la verdad, por donde quiera que fijemos nuestras miradas, parece que la naturaleza nos invita á meditar sobre las eternas leyes que le imprime el Hacedor Supremo, haciendo del universo un círculo unido en que se mueven los átomos creados, uniéndose para dar movimiento y vida y desagregándose para morir y renacer; círculo sublime en que el individuo es transitorio, la especie sola duradera.

No es necesario ser filósofo en la acepcion vulgar de la palabra para elevarse á consideraciones análogas. ¿Cuál es el hombre de una regular inteligencia que al observar el desarrollo de la semilla que él mismo confió á la tierra no ha sentido un estímulo interior, un vivo deseo de conocer como él verifica esa sorprendente elaboracion de materiales, que agregadas á la primitiva molécula orgánica del embrión constituye con el tiempo el *vegetal*, cuyo tronco leñoso transformará en mil objetos de arte, ó consumirá el doméstico hogar, cuyas hojas le ofrecerán apreciable sombra, ó jugos misteriosos que alivien sus dolencias, flores que embalsamarán la brisa de los campos, y frutos sabrosos que repararán el incesante consumo de sus órganos, nutriendolos? ¿Quién al elevar sus ojos al firmamento en una de esas hermosas noches en que las estrellas resplandecen con todo su brillo, no se siente inducido á reflexionar sobre la inconmensurable profundidad del espacio, la revolucion de los astros, la relacion de la luz con la tierra, la alternativa del día y de la noche, la mudanza de las estaciones, y tantos otros fenómenos celestes que dejan absorto al mortal que contempla tan sublime espectáculo?

Vuelto en sí de su admiracion, el hombre ha reflexionado, ha comparado, ha reducido leyes generales, que uniformó á un cuerpo de doctrina, denominando agricultura ó botánica la ciencia que trata de los vegetales, y astronomía la ciencia que señla las leyes que rigen el movimiento de los cuerpos celestes. Las demás ciencias de aplicacion, las artes mecánicas no han tenido otro origen; estudiando la naturaleza, el hombre se ha civilizado, impelido por el

deseo de adquirir nuevos conocimientos, de granjearse mayores gozes, de perfeccionar cuanto está sometido al dominio de su poder, no descansa en su tarea progresiva, y seguir adelantando hasta que Dios le diga como al mar: *¡De aquí no pasarás!*

Encerrado en un pequeño espacio un poco de agua en vapor dominó á los vientos, devoró las distancias, suplió el trabajo de millares de brazos humanos, en los buques de vapor, en los ferro-carriles y las máquinas de tejidos. Dominando el rayo, trasmitió la chispa eléctrica con el pensamiento de un polo al otro de la tierra, que llega á su destino en minutos. Nuevo Prometeo se apodera del fuego divino, concentrando los rayos del sol en la cámara oscura, donde le obliga á dejar estampada la imagen que desea. Realiza la mayor paradoja, iluminando palacios, teatros y ciudades, con la fúlgida luz que estrae del agua. Transforma el algodón en explosiva pólvora de guerra, sin alterar su aspecto físico. Reduce el almídon, el lienzo, la madera en azúcar blanca y cristalizada. Condensa el gas de alumbrado en puro aguardiente. Destruye el dolor, suspendiendo la sensibilidad en las cruentas operaciones quirúrgicas. En fin, en su atrevida marcha, la experiencia ha querido pisar en el imperio de la muerte; un cadáver colocado en el círculo de una corriente voltaica, parece reanimarse ejecutando inesperados movimientos musculares. El hombre no da la vida á la materia inorgánica, pero la observa, la medita y la domina.

En una época como la nuestra, época de invenciones, descubrimientos y progresos, no es permitido á nadie quedar espectador ocioso; no se debe dejar para mañana lo que puede realizarse hoy, sopena de no alcanzar jamás esa civilizacion que adelanta sin descanso hasta lo infinito, sin detenerse en su desconocida marcha, y sin prever el fin del misterioso vuelo que la lleva á nuevo y sorprendente descubrimiento, rasgando en su rápida carrera parte del velo que cubre la multiforme naturaleza, no basta para llenar los deberes que la sociedad nos impone, seguir los procedimientos rutineros que nuestros antepasados aplicaban á la industria y á la agricultura, privados como se hallaban entonces de los conocimientos que las ciencias y la mecánica ponen hoy á nuestra disposicion.

Todas las naciones que han dominado al mundo, ya con la sabiduría, ya con la fuerza, han tenido su época de infancia. El génio puede ser un don natural, y no es dado á todos ser un Newton, un Galileo ó un Descartes, pero el talento puede adquirirse con la fuerza de voluntad y la perseverancia en el estudio. Con esto no solo se cumple un acto de interés individual, tambien se llena un deber altamente humanitario.

El que inventa alguna máquina para abreviar ó facilitar un trabajo complicado y difícil, el que enseña una práctica ventajosa en agricultura, una mejora en el cruzamiento de las razas de los animales útiles al hombre; ese es el promotor del progreso, es el continuador de la obra de Dios, porque da valor á lo que no lo tenía; da movimiento á los cuerpos inertes, y transforma en poderoso y fuerte lo que era lánguido y débil.

La nacion que sabe economizar sus fuerzas productoras, haciéndolas realizar el máximo del resultado, esa es la nacion mas civilizada. No hay nadie, pues, por poco que haya sido favorecido con los dones de la naturaleza, que sea inhabil para contribuir al progreso de la sociedad. La admiracion pasiva, la gratitud indolente no son los medios mas razonables para demostrar todo el reconocimiento á quien hace un bien á la humanidad.

I. A. BERMEJO.

Revista comercial. Tanto en el mercado de Valladolid como en los demás ha continuado en alza el trigo durante la semana pasada. Los buenos precios han atraído mayor concurrencia de vendedores, habiendo estado regularmente provistos los mercados de dicha semilla. Los precios que han obtenido han sido 43 1/2 y 46 1/2 en Arévalo y Medina al detall, habiéndose pagado en este último punto por partidas en la estacion del ferro-carril á 43 rs. las 94 libras. Este mismo precio ha sido el mas general en Valladolid durante la semana, si bien han obtenido 43 y aun 49 alguna otra partida de clase muy superior. La semana cierra con estos precios muy firmes.

De Santander escriben que en la última semana no se ha realizado ninguna operacion de harinas que merezca consignarse por su importancia; pero se ha sostenido el precio de 19 1/2 á 20 rs. arroba la primera marca superior; pero si en los puertos importantes de la Peninsula y en los de la isla de Cuba no se mueven los negocios en este artículo, no se puede calcular adonde irán todas las existencias, movidas rapidamente en la semana anterior y elevadas al precio que hoy sostienen, lo cual debe ser la causa de la elevacion que han tomado los precios de los trigos en Castilla.

Por el contrario, en azúcares se han realizado importantes operaciones, advirtiéndose gran firmeza en los precios. He aquí las de que tenemos noticias:

Blanco superior 600 cajas; id. bajo seco 76 idem; idem quebrado superior 711 id.; id. bueno á superior 363 id.; 1,750 cajas en totalidad alcanzaron 47 reales arroba, precio comun.

Blanco bajo, medio brillo, 331 cajas; id. algo mejor id. 233 id.; id. superior 93 id.; quebrado segunda amarillento 250 id.; quebrado primera 750 id.; 1,879 cajas; todo ó gran parte consiguió seguidamente á 46 rs. arroba precio comun.

Quebrado primera 438; id. bueno 260; id. bajo 100; blanco regular 273; id. bajo 130, 1,241 cajas, se realizó á 46 rs.; precio comun.

Quebrado regular 250; blanco bueno 200; 450 cajas que por los datos que tenemos debieron pagarse por 48 1/2 rs. arroba, precio comun.

De cacao no ha habido entradas en la semana y se han realizado algunas partidas como una de unos 90 sacos, clases regulares de Caracas á 68 pesos quintal proximo y otros 60 mejores á 73. Se han presentado muestras de unos 500 y pico sacos de cubano, clases superiores, pretendiendo 30 pesos quintal. De Guayaquil llegaron 500 sacos de la Coruña, cuya clase y precio no conocemos aun.

De los mercados del de Andalucía, solo del de Jerez podemos decir que en la última semana ha reinado en él gran animacion por los granos nuevos que han comenzado á entrar. En cuanto á precios no es posible fijarlos con exactitud en esta época en la que cada cual vende como puede. Para los trigos viejos los que han regido son: 57 y 62 rs. y para los nuevos 59, 62 y 63.

La cebada vieja importada por el ferro-carril ha sido en mayor cantidad que en la semana anterior. La navegada en la estacion del ferro-carril de 23 á 27. De la misma procedencia almacenada de 26 á 28; la jerezana á los mismos precios, en partidas y á la menuda.

De la nueva se han presentado varias partidas á la venta, colocándose con trabajo por seguir retraídos los compradores. A 22 rs. se ajustaron algunas partidas, entre ellas una en buena cantidad y otras mas cortas de 24 á 25.

En los aceites, aguardientes de industria, cueros, trigos y harinas en particular, ha habido en Barcelona un movimiento bastante regular y seguido durante la semana.

Con pocas ventas los algodones y todas ellas al consumo.

El mercado de azúcares sigue encalnado y con precios flojos, á efecto de la existencia que hay disponible y de ser poco animadas las noticias que se reciben de las plazas extranjeras.

Sin movimiento alguno los aguardientes; en los de industria, ventas regulares, ninguna muy notable, que sepamos, á los mismos precios anteriores de 87 á 88 la pipa de 35 grados de Francia, y de 89 á 90 la de Trieste.

En los de caña sin operacion alguna, en los comunes, que se sostienen en depósito, de 29 á 29 1/2 duros la pipa.

Como son pocas las entradas en aceites y la existencia es reducida, los tenedores han aumentado sus pretensiones, no obstante presentarse bien la cosecha. Se han efectuado algunas ventas en los de Urgel de 26,16 á 27 duros, y en los de Aragon de 25 1/2 á 26 duros, ambos por carga estramuros. En los de Andalucía poco ha ocurrido, siendo su precio sobre 32 sueldos, rs. 17,06 el cuartal; y los de Tortosa, clases regulares, pero lampantes, han valido de 31 1/4 á 31 1/2 sueldos, reales 16,67 á 16,80 el cuartal, ambos en la playa.

De cebadas se han colocado algunos picos, á precios varios, segun su clase, esto es, desde 24 hasta 28 rs. la cuartera.

Los cafés sin operacion alguna por mayor y precios sostenidos.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 7 de julio.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 53-10.
Idem diferido, id., 48-90.
Deuda amortizable de primera clase, 00-00.
Idem de segunda, id., 21-00.
Idem del personal, 25-00.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-25.
Paris á ocho dias vista, 5-24.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRESA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

CAJA DE SEGUROS Y SEGURO MÚTUO DE QUINTAS

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

ASOCIACION GENERAL PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta Sociedad tiene por objeto proporcionar recursos á los padres de familia para redimir del servicio de las armas á aquellos de sus hijos á quienes toque la suerte de soldado.—La suscripción se divide en dos clases:

1.ª Los Seguros á cuota y plazo fijo aplicables á los niños desde el nacimiento hasta que cumplen la edad de quince años, y se hacen pagando las cuotas únicas, ó anuales, que señala una tarifa especial calculada para obtener la suma de ocho mil reales, en el caso que toque la suerte de soldado al joven que se asegura; pero si éste se muere, se exceptúa ó queda libre, se devuelve al suscriptor la cantidad que impuso.

2.ª Los Seguros á cuota y plazo voluntario que pueden hacerse en todas las edades, pero se aplican principalmente á la de diez y seis á veinte años, ó sea hasta la víspera del sorteo. En estos seguros no hay cuotas determinadas; cada uno paga lo que quiere, y el importe de lo que todos pagaron se reparte entre los que salen soldados; pero según cálculo aproximado para que el reparto cubra la suma de ocho mil reales poco mas ó menos, los que se suscriban á la edad

de diez y nueve á veinte años deben pagar: 2,650 reales si residen en distritos donde puedan suponerse cuatro mozos útiles por soldado, 3,500 en los distritos en que la proporción se aproxime á tres mozos útiles por soldado, y 5,250 en aquellos donde no pase de dos mozos útiles por soldado. En las edades anteriores la cuota es menor, de donde resulta que la mayor ventaja está en suscribirse antes.

Con estas cuotas pueden aspirar los que les toque la suerte, á percibir la suma necesaria para redimirse, ó acaso mas, y á los libres quedarles en depósito una reserva suficiente quizás á asegurar el riesgo de las edades sucesivas, y si es favorable la suerte, al reparto de algun sobrante.

No se exigen al tiempo de suscribirse derechos de gerencia ni mas gasto que diez rs. por la póliza y el importe del sello correspondiente.

En toda clase de seguros se hacen por el Establecimiento fundador de la CAJA, anticipos para suscribirse con condiciones ventajosas y sin mas garantía que la póliza hasta la víspera del sorteo, en que se exige para conceder nuevos plazos.

Se suscribe y se dan prospectos y esplicaciones en Madrid, en las oficinas de la Dirección, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad. En los pueblos donde no los haya pueden hacerse los seguros por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SE ADMITEN SEGUROS PARA EL PROXIMO SORTEO.

HISTORIA UNIVERSAL

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS,
POR DON SALVADOR COSTANZO.

La circunstancia de haberse agotado una edicion de mas de 3,000 ejemplares antes de concluirse el tomo segundo, sería ya por sí sola suficiente elogio de

esta obra; pero se los han tributado, y no escasos, en las revistas y periódicos, cuantas personas de valer y autoridad en la materia se han tomado el trabajo de examinarla. Escrita con presencia de las publicadas hasta el día de la misma especie, inclusa la tan célebre de César Cantu, reúne todas las condiciones posibles de buen éxito, puesto que por el método y claridad como por lo económico del precio, atendido su volumen, está al alcance de todo el mundo.

Cinco tomos en 4.ª mayor á dos columnas, que comprenden toda la Historia antigua, con varios cuadros genealógicos, históricos y geográficos, aparte del texto. Precio. 150 rs. toda la obra en Madrid y 170 en provincia.

AYER, HOY Y MAÑANA.

CUADROS SOCIALES

DE 1800, 1850 Y 1899,

POR

DON ANTONIO FLORES.

Esta obra, cuya publicacion se suspendió en 1853, sale de nuevo á luz, corregida y considerablemente aumentada la parte primera, de la cual en aquella época se agotaron dos numerosas ediciones, y se continuará sin interrupcion hasta su conclusion.

SE HA PUBLICADO EL TOMO 4.º QUE COMPRENDE LOS CUADROS SIGUIENTES:

La empleomanía, los empleados, los empleos y los empleadores.—El sí de las madres.—Apertura de Cortes.—La escuela de las costumbres.—El padre de su madre.—El diputado monosilabo.—Un diputado silabario.—Retratos en tarjeta.—Pavo trufado, champagne helado, entusiasmo probado.—Fabricacion de rumores.—La gramática parda y la gramática dorada.—Los pollos de 1850.—Un cacho de vida privada y un mendrugo del pan de la emigracion.—Un puñado de gente escogida.—Una sesion animada.—La centralizacion y la especialidad.—Las fuentes de la riqueza pública.—Las carreras universitarias.—Las casas de baños y los bañistas.—Cien visitas por doce reales, ó la amistad en cartulina.—Las petacas prodigiosas.

Toda la obra constará de siete tomos en 8.º de mas de 300 páginas cada uno. Precio 10 reales tomo en Madrid y 12 en provincia.

ESTA EN PRENSA EL TOMO QUINTO.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza; Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Gujaro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

Ayuntamiento de Madrid

GUÍA DEL VIAJERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

NOVENA EDICION.—1863.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, inclusa la del Norte, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior. Precio: 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

PÓLIZAS

DE SEGUROS MÚTUOS SOBRE LA VIDA

Y TODA CLASE DE PAPEL DEL ESTADO.

Se compran suscripciones en las Compañías de seguros sobre la vida y con prima comanditas en la casa de banca de los señores Uhagones, cupones de la Tulear, y á los mas altos precios todo papel negociable. Dirigirse á D. A. Franco Pardo, calle de Esparteros, núm. 1, en Madrid.